El Maipo



La doctrina neorreaganiana de Trump está reduciendo la influencia rusa en todo el mundo. Por Andrés Korybko

Posted on Mayo 3, 2026

Si no se llega a un acuerdo con Trump, al que Putin podría acceder si Trump promete reducir la presión estadounidense sobre algunos, pero no sobre todos, estos países, Rusia podría perder a sus 15 socios (y posiblemente incluso a más) con el tiempo.

Poco después de la captura del presidente venezolano Nicolás Maduro, se afirmó que « la “doctrina Trump” está influenciada por la “estrategia de negación” de Elbridge Colby », la cual sostiene que Estados Unidos ahora prioriza negar a China los recursos necesarios para mantener su crecimiento económico. El objetivo es frenar la trayectoria de China como superpotencia y, por lo tanto, aumentar la probabilidad de que Xi acepte un acuerdo comercial desequilibrado con Estados Unidos para institucionalizar la posición subordinada de China. La Tercera Guerra del Golfo impulsa este objetivo, como se explica aquí y aquí .

Sin embargo, aplicada a Rusia, la Doctrina Trump se asemeja más a la Doctrina Reagan. La Estrategia de Negación es mucho menos relevante para Rusia que para China debido a la riqueza en recursos naturales

de Rusia, que le permite desarrollarse de forma autárquica (aunque a costa de quedarse atrás en la carrera tecnológica). Dicho esto, la captura de Maduro y la Tercera Guerra del Golfo afectaron tanto a China como a Rusia, si bien de manera diferente; a China se le negaron recursos, mientras que un socio ruso fue derrocado y otro debilitado.

Esta observación de esos dos resultados nos lleva a la esencia de la aplicación de la Doctrina Trump, al estilo Reagan, hacia Rusia. Se trata de reducir la influencia rusa en todo el mundo con el fin de presionar a Putin para que acepte un acuerdo desigual en Ucrania que institucionalizaría la posición subordinada de Rusia. Trump propuso congelar el conflicto la primavera pasada, lo cual Putin rechazó, ya que ese escenario no aborda los problemas de seguridad fundamentales; por lo tanto, el conflicto continúa hasta el día de hoy sin que se vislumbre un acuerdo.

Rusia y Estados Unidos siguen ofreciendo la promesa de una alianza estratégica centrada en los recursos, mutuamente beneficiosa (como se mencionó aquí y aquí) , como recompensa por ceder en posturas que el otro considera inaceptables. Estas cesiones se refieren a la negativa de Rusia a congelar el conflicto sin abordar las causas profundas de la seguridad y a la negativa de Estados Unidos a hacerlo, así como a su negativa a presionar a Ucrania y a la OTAN para que hagan lo mismo. Ninguno de los dos países ha accedido a ceder a pesar de esta recompensa.

El dilema resultante propició la transformación de la Doctrina Trump. Putin colocó a Trump en una encrucijada: podía mantener el ritmo del conflicto, arriesgándose a una guerra interminable, o bien reducir la tensión, arriesgándose a una Tercera Guerra Mundial. Trump, con gran ingenio, logró salir de esta trampa replicando la política de “reducción” de Reagan en las condiciones actuales. Para cuando redujo la influencia rusa en Venezuela e Irán, ya había dado pasos importantes en Armenia-Azerbaiyán, Kazajistán e incluso Bielorrusia.

El primero firmó la paz en Washington D.C. y acordó un corredor comercial controlado por Estados Unidos que funcionará como una ruta logística militar dual para inyectar influencia occidental, incluida la OTAN, a lo largo de toda la periferia sur de Rusia . Esto envalentonó al segundo para aceptar un acuerdo sobre minerales críticos y anunciar su plan de producción de proyectiles que cumplen con los estándares de la OTAN . En cuanto al tercero, sus conversaciones con Estados Unidos tienen como objetivo fomentar su deserción de Rusia , lo que complicaría enormemente la hipotética continuidad indefinida de la operación especial .

Estos seis países —Venezuela, Irán, Armenia, Azerbaiyán, Kazajistán y Bielorrusia— no son los únicos donde Estados Unidos está reduciendo la influencia rusa, ya que Serbia , Cuba , Siria , Libia y la Alianza Saheliana (Malí, Burkina Faso y Níger) también están en el punto de mira. Myanmar y Nicaragua podrían ser los siguientes. Sin un acuerdo con Trump, al que Putin podría verse obligado a acceder si Trump promete reducir la presión estadounidense sobre algunos —pero no todos— de estos países, Rusia podría

perder a todos estos socios con el tiempo.

*Andrés Korybko, analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la transición sistémica global hacia la multipolaridad. Colaborador de elmaipo.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.